

ORIOI SOLÉ RODRÍGUEZ

LEYENDAS

GUARANÍES

IMPRESIONES, TRADICIONES, ANÉCDOTAS

PRIMERA SERIE

CON UN PRÓLOGO DEL DOCTOR SAMUEL BLIXÉN

É ILUSTRACIONES DE OLIVELLA



c.105.942

MONTEVIDEO

DORNALECHE Y REYES, EDITORES

Calle del 18 de Julio, núms. 77 y 79

202

PQ 8257.5.57

Olavella

PRÓLOGO

El volumen, lector, cuyas hojas acabas de cortar, y cuyas primeras páginas recorres en este momento, posee la más rara de las bellezas: la del candor. No es libro de tiquismiquis psicológicos; no aborda revesados problemas de sociología trascendental; no encierra las preciosidades de forma y la corrupción de ideas del decadentismo; no es siquiera, como tantos otros volúmenes que aspiran al éxito fácil, flor de pensamiento malsano, luz de diabólica perversidad, ó espasmo y vibración del complicado erotismo al uso. Este libro es una excepción, en los tiempos que corren. Posee la ingenuidad, la poesía, la gracia de los actos infantiles; su espíritu retoza por los campos de la imaginación como retozan los niños en un jardín persiguiendo el vuelo de las mariposas sobre los gramillares húmedos, deteniéndose complacidos ante la maravilla de una flor recién abierta, contemplando cómo juega el reflejo fugaz de las nubes sobre la serenidad azul de los estanques, perturbando, con sus garrulerías, el silencio en los antros de la fronda obscura, y mezclando la sonrisa de su propio contento, á la sonrisa apacible de cuanto lo rodea. Este libro es primitivo y moderno á la vez: primitivo por lo que cree, y moderno por lo que sueña.... Lleno está de pasado y de porvenir, de tradiciones y esperanzas.... La Fe y el Ideal celebran, en sus páginas, el más feliz de los connubios. Es un libro que está al alcance de las almas sencillas por la adorable simplicidad de los hechos relatados, y que estimulará el interés de los espíritus superiores por la profusión de los símbolos. La tarea del recopilador de tradiciones y leyendas sería simplemente la de un trapero litera-

rio (hundir el pincho en el montón de las viejas y gastadas fantasías), si no llevara aparejada la otra tarea, más difícil, de refrescar la hermosura de tales antiguallas, por medio de *nuevas significaciones*. Volver á los tiempos de la Fábula; poblar nuevamente de voces misteriosas y solemnes la inmensidad de la Naturaleza; conceder á los seres y á las cosas la facultad de pensar y sentir; devolver á los animales parlantes de Esopo el uso del axioma y del apotegma (á que fueron tan aficionados como los graves filósofos del Pórtico); restaurar todo el milagro encantador de los tiempos edénicos, al solo objeto de llenar la imaginación del lector infantil con visiones amenas, divertidas y curiosas, constituiría ya, de por sí, un esfuerzo meritorio y plausible, porque en una época de egoísmo práctico y de preocupación positivista como la nuestra, es obra santa el regar de vez en cuando la marchita flor del Ensueño próxima á morir para siempre.... Pero la acción meritoria se convierte en hazaña artística, si en aquella evocación la Naturaleza sentimental y pensante habla un lenguaje nuevo capaz de sugestión sobre los espíritus más escépticos. Es el caso de este libro, que deleita, entretiene, encanta.... y obliga á pensar. Nos trae, á los que vivimos en la atmósfera mefítica y en la forzosa estrechez de las ciudades, un soplo de brisa libre, un hálito de selva exótica, un eco de voces y armonías secretas, la frescura de la virgen poesía, la noción de la inmensidad en el desierto y del misterio en los bosques tropicales. Cada página está impregnada, por decirlo así, de un distinto perfume de cosas bellas y nuevas: penetrante extracto de poesía que, subiéndose á nuestro cerebro, nos conduce directamente, como una dosis de *hachich*, á la visión de paisajes extraños en los cuales abundan árboles majestuosos y palmeras gentiles vinculados por el abrazo de las lianas; lagos serenos sobre los cuales flota una leve bruma, en cuyas opalinas transparencias danza alegremente la ronda de Hadas propicias; y rumorosos saltos de agua, en cuya espuma hierve el furor y en cuyo trueno retumba la voz de los malos espíritus.... Penetrar en las páginas de este libro, equivale á penetrar en una deliciosa fantasmagoría, cuyas múltiples visiones pasan, livianas y encantadoras, como nubes tenues y graciosas sobre el fondo de un cielo azul....

El autor de este volumen es un médico distinguido, un orador elocuente, un diputado hábil y práctico; pero aun reuniendo esas múltiples y excepcionales condiciones, no habría podido escribir las páginas que ahora, lector, te ofrece, si además de doctor,

tribuno y político, no fuera un verdadero poeta por la riqueza de la fantasía y la sinceridad del sentimiento. Imaginativo y soñador, es de aquellos á quienes Baudelaire llama «comerciantes en nubes», traficantes en fantasmas, arquitectos de lo impalpable; creyente y entusiasta, es de los pocos que pueden repetir la triple y valerosa afirmación de Hugo: «Amo, quiero, creo!» ... Sin rebuscamientos de estilo, sin acumulación de imágenes, sin echar mano de las metáforas cursis de la vieja retórica, consigue este autor primerizo lo que muchos maestros jamás lograron, pues en su prosa clarísima y elegante se contempla la gracia de la Naturaleza, sonriéndose á sí misma, como una hermosa frente á un espejo.... El seguro instinto de este novel, consigue, gracias á simples y felices adjetivaciones que constituyen verdaderos hallazgos, producir sensaciones rápidas de verdad y de arte, que parecen tanto más admirables cuanto más fácilmente conseguidas.... Quien escribió estas páginas, dotado está de las cualidades de un gran pintor, pues su frase es mágico pincel que delinea y colorea fácil y amorosamente la infinita hermosura difundida en la inmensidad de lo creado, sin que el autor, al abordar su obra, haya tenido otros propósitos de estética que aquellos impulsivos del Ticiano, cuando exclamaba: — «Pinto á las mujeres bonitas.... porque son bonitas!».... Precisamente es esa la suprema dificultad: dar con el secreto de la hermosura, y sorprenderla en la vida, en los humanos y en las cosas. La materia, inerte para muchos, tiene un alma oculta, que tan sólo adivina quien contempla á aquella con cariño. Si Lucrecio advirtió las *lacrimae rerum*, otros advierten que las cosas, como los hombres, suelen alternar sus lágrimas con las sonrisas.... Quiero imaginar que el autor de este libro, hastiado de oír, en estas colmenas del Plata, rumor de fabricación, martilleo de talleres, silbar de locomotoras y el *tintinar* del oro en el movimiento de los capitales que circulan; cansado de ver los horizontes oscurecidos por el humo de los motores, y el Arte pospuesto al lucro, y el Ideal olvidado en la febril y constante tensión de ánimo que exige la *struggle for life*, ha buscado un buen día refugio para las más nobles tendencias de su espíritu, en el silencio, propicio á la meditación, y en la soledad, propicia al ensueño, de las vírgenes selvas del Chaco. El exotismo es muchas veces como un oasis, que ofrece fresca sombra y asilo grato á quienes cruzan el arenal monótono de la trivialidad contemporánea. ¿Dónde podría refugiarse mejor la Fantasía que en esos bos-

ques del Paraguay, llenos, como aquellos de la vieja India, de belleza y de terror? La vida, en ellos, es la vida primitiva de las razas en la aurora del génesis; el hombre, vinculado aún á la madre Natura, « como la hamadriada al árbol que le dió el ser, » vive de lo que su eterna nodriza, la Tierra, pone al alcance de su mano.... Los dilatados palmares, las umbrosas espesuras, los pajonales inmensos se estremecen cada noche al rugido de las fieras que se encaminan al abrevadero, mientras el indio se encoge temeroso en el fondo de las grutas ó en la copa de los árboles, transido hasta los huesos por ese miedo á la obscuridad, cuya primera sensación atribuye Edgard Quinet á los hombres de raza aria que descubrieron los bosques del Himalaya y se abrieron paso en los manglares del Ganges.... Para un imaginativo, la selva virgen, — en cuya orilla vienen á morir, como en arenosa playa, el tormentoso oleaje y los bullicios del mundo civilizado, — está llena de voces singulares y expresivas. La poesía agreste del paisaje parece entonar las estrofas de un himno solemne, sostenidas por el acompañamiento vago, indeciso y profundo de la inmensa orquesta que forman los ruidos, los bramidos, los murmullos y los clamores todos del bosque. Ignorantes aún de la supremacía del hombre, animales hay que conservan la confianza y la mansedumbre de los tiempos edénicos, y hasta las más tímidas gacelas, en la ignorancia del peligro, serían capaces de reproducir la graciosa escena de uno de los frescos de Orcagna en Pisa, que las exhibe acercándose á comer plácidamente en la mano de los anacoretas del desierto. Ante el intruso en esa soledad no perturbada durante siglos, apenas si las garzas rosadas, — al borde de las lagunas que resplandecen al sol como grandes esmeraldas luminosas, — se yerguen perezosamente sobre sus largas zancas torpes, entreabren sus alas de fuego en un conato de inquietud y vuelven hacia el inusitado rumor sus cuellos desmesurados y sus cabecitas graves; apenas si los papagayos multicolores interrumpen un instante la garrulería de su oratoria, y si el mono, prendido de la cola en las ramas inaccesibles, detiene su plácido balanceo en el espacio, para examinar al viajero con sus malignos ojos llenos de cosas que no sabe decir.... Ese paisaje edénico convida al reposo y á la meditación, y no es de extrañar que un espíritu poético y contemplativo se deleite en la augusta tranquilidad de su silencio.... El reposo tiene, para ciertas almas fatigadas, irresistibles atractivos. Ruydar Kipling ha pintado de mano maes-

tra la necesidad del descanso en las almas modernas, al trazar la silueta de aquel Purin Baghat que dejó un buen día la suma del poder público en uno de los más florecientes principados de la India, para ir á perderse, convertido en humilde mendicante, entre las solitarias asperezas del Thibet.... Los anacoretas de los primeros tiempos de la propaganda cristiana sintieron también la imperiosa necesidad del aislamiento para conservar la pureza de su Fe y de su Idea, y la Tebaida se pobló de seres superiores, para quienes el bullicio mundanal significaba á la vez un peligro y una contaminación.... Saint-Victor cita una frase significativa de uno de esos enamorados de la soledad. Á la entrada de su gruta, San Pablo preguntaba á Antonio, compartiendo con él el pedazo de pan que un cuervo le había traído en el pico: — « ¿ Conque los hombres, ¡ infelices ! siguen aún en la tontería de vivir juntos, de construir casas y edificar ciudades ?.... »

Pero las selvas del Chaco no ofrecen constantemente la edénica tranquilidad: la imaginación del nativo las ha poblado de misterios, de sorpresas y de milagros. El antropomorfismo ha dado á cada uno de sus árboles, á cada una de sus piedras, á cada una de sus flores, á cada uno de los ejemplares de su fauna, un significado tradicional ó simbólico.... El alma humana se refleja, por decirlo así, en la Naturaleza circundante. Nada hay que sea indiferente, insensible ó inanimado, para el habitante ó el visitador de la selva mágica. Para el guaraní, — como para el indio ó para el griego de las más remotas edades, — todo lo creado tiene extrañas, pero evidentes correlaciones con el alma humana.... Las mismas fieras proceden por sentimientos y propósitos semejantes á los del hombre: en las dilatadas y amarillentas pupilas del tigre en acecho y pronto á saltar, se transparentan, con rojizas fosforescencias, las iras súbitas, los frenéticos impulsos de los violentos; en los ojos viscosos del yacaré que espera y disimula, inmóvil como un tronco muerto, en los fangales de la ribera, chispea la malicia cruel del taimado; en la chata cabeza de la boa que desenvuelve perezosamente sus anillos al sol entre los yerbales, hay, como en el venerable Kaa de la India, el viejo Pitón de la Roca, una expresión de prudencia infinita y de inmensa sabiduría.... Pero si los indios atribuyen á todos los animales expresiones de sentimientos humanos (y Kipling ha descollado, como ninguno de los autores modernos, en detallar esas expresiones), es porque creen en la metempsicosis, y porque todo animal es, para ellos, la cárcel inmunda en que sufre y se desespera un

espíritu quizás superior. Los indígenas del Chaco no profesan esa creencia india ni la célebre doctrina pitagórica, y si respetan, temen ó aman á las bestias, se debe á que la leyenda y la tradición contemplan en cada una de ellas una transformación accidental del hombre. Así como los griegos veían en cada ciervo á Acteón, en cada osa á Calixto, en cada lobo á Lyeaón, en cada buho á Ascalafe, en cada águila á Nisus, en cada serpiente á Cadmo, y en cada murciélago á una hija de Mynias, los indígenas del Chaco ven en cada enlutado y gemidor *cardun*, al hijo cruel que olvidó á su madre y que llorará eternamente su arrepentimiento; en cada *chajá*, condenado á vivir y á beber en el agua de los pantanos, al malvado que ofreció agua pútrida á la sed de la Virgen María, y en cada mono, al muchacho maligno que, encaramado en un árbol, hizo un día grotescos visajes al niño Dios.... Todo animal, en las leyendas guaraníes, es el resultado de una metamorfosis. Más todavía. En el Chaco, como en la poética tradición helénica, hasta lo inanimado ha sido *alguien*. Si la roca no ha sido Aglaura ó Niobe, ni el sonido Eco, ni la fuente Aretusa, ni el rosal Syrinx, ni el laurel Dafne, ni la flor Jacinto ó Narciso, no hay árbol, ni piedra, ni arroyo, ni lago, ni cascada, ni enredadera que no represente, recuerde ó simbolice una virtud ó un defecto del hombre. El autor de este volumen, — afortunado Ovidio de una mitología americana, — contará los amores de la flor con la mariposa; revelará el secreto de la triste y serena majestad de ciertos lagos; dirá cuán graciosa virgen fué esa liana gentil en cuyos brazos se encuentra repentinamente aprisionado el viajero, como si lo estrechara dulcemente un brazo y una seducción de mujer; dirá también cómo el *añá*, ó sea el demonio, vive en las plantas micidiales de una vegetación cuya savia es filtro de muerte, puesto que es más deletérea que los tósigos de Locusta, la farmacia de los Borgia y los compuestos de Renato el Florentino.... Es tal el hacinamiento de metamorfosis, encarnaciones y fantásticos avatares en la leyenda de la selva paraguaya, que llega á producir, como la leyenda de la selva india, la «náusea del milagro».

El paisaje en que estas narraciones se desarrollan constituye un decorado escénico de singular hermosura, pero afirmo que los héroes de la tradición guaraní son dignos de actuar en medio á semejanza magnificencia. Los hombres son guerreros ferosos, duros y resistentes como el ñandubay; con crueldades de tigre enloquecido por el olor de la sangre en la matanza; con ardores y bríos de potro salvaje en el momento del amor....

Los relieves de su enérgica musculatura brillan al sol como si fueran de caoba lustrada ó de bruñido bronce, pues el indio lleva, como los atletas de los gimnasios antiguos, el cuerpo untado en aceite. Es apuesto y gallardo; yergue la altiva frente coronada de plumas multicolores, y empuña con brazo hercúleo la pesada maza de combate ó el duro arco que el mismo Ulises no lograría doblar. Habla á lo poeta, y su lenguaje arde como el sol en esos terribles días del estío paraguayo, durante los cuales desciende visiblemente el nivel de las lagunas reverberantes, dejando á descubierto, en la greda calcinada de la orilla, como en un pétreo molde, la huella de las fieras que bajaron al abrevadero. Todos los encantamientos, todas las exuberancias de la selva mágica se concentran en su frase pintoresca, cuyos tropos, cuyas metáforas, cuyas imágenes se atropellan en hermosa y sonora cascada de melodiosos vocablos.... Esos guerreros son dignos de las mujeres á quienes ofrecen la gloria de sus hazañas.... ¡Qué mujeres! Ardientes, vibrantes como la cuerda en tensión de una lira armoniosa, nacidas para la voluptuosidad, para el ensueño y para el sacrificio.... En sus ojos de gacela, húmedos y aterciopelados, hay algo así como una constante imploración de ternura.... Su boca sensual se entreabre como una flor de carne, ávida de las caricias del beso, y á la vista del hombre amado, los secretos latidos de su corazón se exteriorizan en las palpitations visibles de su pecho eréctil y desnudo.... Tienen las agonías amorosas de la Sulamita, consumida por la fiebre del deseo; tienen los desfallecimientos de ternura de aquella Peri de Cachemira que sólo curaba con aplicaciones de pétalos de loto sobre el pecho, siendo único lenitivo á sus ardores la frescura de la flor mágica; tienen la gracia bondadosa y sencilla de Sakuntala en comunicación de cariño con la Naturaleza, al llamar en torno suyo á las palomas, agradeciendo con tiernas palabras el don de su perfume á la flor y de su plácida sombra al árbol; tienen el abandono de la niña Uvrasi al caer en brazos del amante que clama por ella en la soledad de la selva encantada, con un anticipo de la desesperación con que más tarde perseguirá Orlando furioso la sombra y el recuerdo de Angélica; tienen la languidez melancólica de Salambó, ofreciendo, sobre la torre más alta de Cartago, la bella indecencia de su virginidad consagrada á Tamit, á la caricia argentada, pero fría, de los rayos de luna, y al beso insuficiente de la luz estelar.... Hay algo en esas mujeres que enternece y que excita á un tiempo mismo, y su contacto

opera sobre los sentidos como un filtro de Afrodita, y sobre la voluntad como uno de esos hechizos contra cuyo mágico poder no tiene el ánimo eficaces rebeldías....

Todo eso encontrarás, lector, en este volumen. La Naturaleza embellecida por el Símbolo, la Mujer endiosada por el Ensueño, el Hombre dramatizado en los conflictos primitivos de su extraña dualidad, que es, según el verso del poeta, un simultáneo recuerdo «de su hermano el Bruto y de su hermano el Dios....» Para los que no ven sino la superficie de las cosas, este libro no será más que una nueva colección de cuentos de hadas ó de fábulas morales para entretenimiento y enseñanza de los espíritus infantiles. Los que en cambio sepan escudriñar hasta el fondo de la belleza literaria, hallarán en este libro un raro y exquisito deleite: encontrarán confundidas y mezcladas la sagacidad del viejo Esopo, la gracia candorosa de Perrault, la malicia de Lafontaine, la fantasía de Grimm, la sátira y la ironía de Casti, la adorable sencillez de Andersen, y el «humour» modernísimo de Kipling.... Y, sobre todo, este nuevo libro abunda en otra singular hermosura: la de las cosas pretéritas y lejanas, que se agrandan y poetizan á través de las edades. En la dilatada extensión de campos yermos ó fatigados de producir, se suele notar ciertos pintorescos manchones de flores silvestres, apretados hacinamientos de rojas margaritas que brillan al sol como un coágulo de sangre.... La mancha viva, contrastando con la esterilidad del campo circunvecino, indica casi siempre el sitio donde disolvió sus sales y fosfatos la despreciada osamenta, abandonada á la intemperie.... Así, en los yermos de la literatura actual, en el agotamiento de la producción moderna, un libro como éste,—regocijado y vistoso manchón de florecitas intelectuales,—sólo ha podido nacer donde se disolvió una raza, fecundándolo todo, en torno suyo, con los prestigios de sus leyendas y la adorable fantasía de sus tradiciones....

SAMUEL BLIXÉN.

EL CHÁ-HÁ

ÍNDICE

	Págs.
DOS PALABRAS AL LECTOR.....	v
PRÓLOGO	ix
El Chá - há.....	3
El Guavirá.....	13
El Ipau Iboti.....	29
Curuzú - Isabel.....	45
Marandagué - caá.....	61
El Guayacán.....	71
El Caí.....	81
Achita - teré.....	91
El Ipá Carai.....	103
En el toldo.....	115
El Caráun.....	133
El Caraguatá - i.....	143
¡Acay!.....	155
La cabellera de Madama Lynch.....	163
El Chicharrón trezado.....	173
